

V Semana de Cuaresma

Padre Julio Gonzalez Carretti OCD

MIERCOLES

a.- Dan. 3,14-20.91-92.95: Los tres jóvenes en el horno.

b.- Jn. 8, 31-42: La verdad os hará libres.

Esta lectura de Daniel hay que leerla en clave ya que describe la persecución que sufren los judíos en tiempos de Antíoco IV (s. II a. C.), para mantener la fidelidad del pueblo a la alianza hecha con Yahvé, vuelve el autor su mirada a los tiempos del destierro en Babilonia con el rey Nabucodonor (s. VI a. C.). Cada uno en su tiempo, mandaron a los judíos, bajo pena de muerte, adorar un ídolo: en el caso del rey babilonio su propia estatua, mientras que Antíoco mandó poner a Zeuz en el templo de Jerusalén. Los tres jóvenes se niegan y son condenados a muerte. Pero Dios los libra de las llamas de fuego por la acción de su ángel hasta que finalmente el rey Nabucodonosor confiesa su fe en el Dios de Sidrac, Misac y Abdénago cuando exclama. "Bendito sea el Dios de Sadrak, Mesak y Abed Negó, que ha enviado a su ángel a librar a sus siervos que, confiando en él, quebrantaron la orden del rey y entregaron su cuerpo antes que servir y adorar a ningún otro fuera de su Dios." (v. 95).

El evangelio es continuación del discurso de Jesús a los judíos. Estas palabras las dirige Jesús a quienes había creído en ÉL (v.31), pero también a quienes no le aceptan, porque más tarde les acusará que lo quieren matar (v. 37). A quienes lo aceptan, les enseña que para ser sus discípulos es necesario permanecer en su Palabra, actitud de gran importancia para Juan en su evangelio. Significa mantener una comunicación vital con Jesucristo, aceptación total de su Persona, centro vital para el discípulo; sólo así se conoce la verdad, se gusta, se entra en ella, y de ella germina la libertad. El discípulo a través de la Palabra de Jesús, se ve libre del poder de la muerte en todas sus manifestaciones, de este modo salvación y libertad, son una experiencia única. Dice Jesús: "La verdad os hará libres" (v. 32). ¿Cómo podía ser libre, quien ya lo era? Libre, ¿de qué? En el evangelio de Juan hay que distinguir entre lo que nos narra y lo que está viviendo su comunidad a la hora de escribir su evangelio. La respuesta no se deja esperar: "Nuestro padre es Abraham" (v. 39). Las enseñanzas recibidas de Abraham, Moisés y los profetas eran suficientes, como para que Jesús añadiese una nueva visión de la realidad. Ese era el motivo de sentirse superiores al resto de los pueblos. Abraham había recibido de Dios las promesas para su descendencia, lo que le aseguraba, creían ellos, un lugar en esa nueva realidad futura, cuando viniera el Mesías. Estaban convencidos, que la justicia y la santidad, eran fundamentales en ese nuevo orden, sin embargo, pesaba mucho más el hecho que por ser judíos, era como la razón última que contaría ante Dios. Se saben descendencia de Abraham, por ello se sienten libres, son el pueblo escogido, pero olvidan la esclavitud de Egipto y Babilonia. Ismael, era hijo de Abraham, pero nació esclavo, se puede descender de él pero no ser libre. Les reconoce su ascendencia, pero no que desciendan de Abraham en lo espiritual, puesto que no le reconocen a ÉL. Lo que importa no es la descendencia étnica, sino la espiritual, la que Abraham había recibido de Dios. A pesar de las humillaciones

históricas que habían vivido: esclavitud en Egipto, Babilonia, Roma, mantenían ese sentimiento de superioridad. Contemplamos en el diálogo que inicia Jesús, como si fuera entre dos hijos: Jesús habla de lo que ha visto y oído a su Padre y el grupo de enemigos habla en nombre de Abraham. Pero ellos no descienden de tal padre, porque Abraham no hubiese querido rechazar a Jesús, su anhelo más profundo (cfr. Jn. 8, 59). La reacción del grupo dicen, no haber nacido de prostitución, es decir, de la infidelidad, su padre es Dios, han mantenido la fidelidad a la alianza, rechazando la idolatría, a Jesús lo consideran samaritano (cfr. Jn. 8, 48). Jesús enseña en síntesis: que su palabra conduce a la libertad del hombre, hay que dejarla germinar, permaneciendo en ella es vital (cfr. Jn.8, 31.37), de esta forma se entra en el ámbito de la verdad y se alcanza la libertad. Todo este discurso de Jesús se fundamenta en la conciencia que tiene de su comunión con Dios, a quien ha visto y oído. Quien rechaza a Jesús rechaza a Yahvé, y no puede ser hijo de Abraham, pues él era gran amigo de Dios. Entonces, ¿de quien son hijos estos judíos?, ¿quién es su padre? Quien proviene del Padre acoge a Jesús, que expresa la verdad y su amor, en sus palabras y obras, y le ama. En cambio, los judíos son hijos de Satanás, por no aceptar su mensaje y desean eliminarlo, él es por naturaleza mentiroso y asesino, desde el comienzo puesto que sembró la muerte en el paraíso. Jesús no miente, dice la verdad, que se sustenta en su comunión con el Padre y su entrega al prójimo. En esta Cuaresma permanezcamos en la Palabra, para ser libres y vivir en la verdad que es Cristo.

Teresa mujer que luchó por la libertad interior, como espacio para crecimiento humano y cristiano del orante que no nos espante la cruz cuando parece en nuestra vida para ganar, precisamente libertad de espíritu. La voluntad entregada totalmente al servicio de Dios, hacer realidad eso de "hágase tu voluntad" en la propia existencia cristiana. "Así que torno a avisar, y aunque lo diga muchas veces no va nada, que importa mucho que de sequedades, ni de inquietud y distraimiento en los pensamientos, nadie se apriete ni aflija. Si quiere ganar libertad de espíritu y no andar siempre atribulado, comience a no se espantar de la cruz, y verá cómo se la ayuda también a llevar el Señor, y con el contento que anda y el provecho que saca de todo; porque ya se ve, que si el pozo no mana, que nosotros no podemos poner el agua. Verdad es que no hemos de estar descuidados, para que cuando la haya, sacarla; porque entonces ya quiere Dios por este medio multiplicar las virtudes." (Vida 11,17).